

## **Los Derechos Humanos vistos desde la Perspectiva de las Mujeres Asiáticas.**

---

Entre los pobres que viven allá en mi país existe un dicho popular que captura vivamente la difícil situación en que vive la mayoría de las mujeres filipinas y aquellas que viven en los otros países de Asia. La frase dice así: 'kapit sa patalim'. Traduciéndola literalmente significa 'agarrándose del filo de un cuchillo'. Para nosotros los filipinos, esas palabras resumen la gran desesperación y el enorme sufrimiento de personas que viven en condiciones extremadamente adversas. Es un estado en el que los hombres y las mujeres sumergidos en la impotencia y empujados por la necesidad humana de sobrevivir el día de hoy y seguir viviendo quizás un día más, lo aguantan todo hasta el punto de convertirse en casi bestias.

'Kapit sa patalim' es lo que hacen en mi país un total de 16,000 mujeres jóvenes filipinas que en su mayoría provienen de familias campesinas sin tierras y que se han convertido en prostitutas "sirviendo" a los militares americanos de la Base Aérea Clark y la Base Naval Subic. Estas chicas se imaginaron en algún momento que quizás con un poco de suerte y trabajando duramente, algún día lograrían llegar a trabajar en una ocupación mejor remunerada y más digna. No obstante, la mayoría de ellas se ha contagiado con alguna enfermedad venérea, incluso el SIDA y están más desamparadas y pobres que cuando recién llegaron a la ciudad en busca de trabajo.

'Kapit sa patalim' describe la situación en la que viven las mujeres que trabajan en una fábrica de ropa en la Zona de Manufactura de Productos para Exportación de Bataan, en las Filipinas. Estas mujeres constantemente tienen que trabajar turnos de 36 horas durante los cuales sólo se les permiten dos horas para dormir y unos cuantos minutos de descanso al día.

Esta frase filipina muy bien puede expresar claramente las situaciones similares de desesperación y sacrificio de las mujeres de los otros países de Asia. Corresponde a la experiencia de decenas de miles de mujeres de Sri Lanka que emigran a los países del Medio Oriente para trabajar cuidando niños o de sirvientas. Nos describe como viven 200.000 mujeres de Nepal que se ganan la vida trabajando en varios burdeles en la India. Es apta para las mujeres de Indonesia que trabajan en una

fábrica transnacional donde la mitad de las trabajadoras sufren enfermedades del riñón debido a la presencia de mercurio, tanto en el interior, como en los alrededores de esta fábrica.

Esta descripción también se presta para las mujeres que son víctimas del maltrato de sus maridos en Papuasia Nueva Guinea, donde según una comisión para reformar las leyes pertinentes, el número de las mujeres maltratadas se ha elevado a un 67% en las áreas rurales y a un 56% en las áreas urbanas. También describe a las mujeres de Bangladesh que son maltratadas por sus esposos y que, a pesar de la crueldad con que son ultrajadas no se divorcian de ellos porque en este país, una mujer separada, divorciada o abandonada no es aceptada por la sociedad.

Nos habla, además, de las jóvenes recién casadas de la India que corren peligro de muerte debido a sus dotes. Según los cálculos del Grupo de Acción de Mujeres Ahmedabad, en sólo un Estado, el número de muertes se elevó a 1,000 en 1988. Esta frase también abarca a las madres de 78.000 fetos femeninos que fueron abortados en la India, donde estas mujeres, sucumbiendo a la discriminación cultural reinante contra las niñas, decidieron abortar después de haberse sometido a un exámen que determina el sexo del feto.

Situaciones extremas aunque no fuera de lo común como éstas que acabo de mencionar, ponen de manifiesto el estado patético en que se encuentran los derechos humanos de la mujer en Asia. El hecho de que estos casos sean tan repulsivos y oblicuos, el hecho de que éstas sean las formas de discriminación concentrada contra nuestro género, se debe a que las mujeres asiáticas viven en medio del hambre y la miseria. Han sido empujadas hasta esa orilla donde los derechos humanos tales como la dignidad, la vida y el desarrollo, no sólo son palabras retóricas carentes de contenido sino que se han convertido en una cruel ironía. En los países del tercer mundo de Asia, donde los derechos de las naciones y de las gentes son pisoteados con impunidad por los poderes imperialistas confabulados con los terratenientes y las élites industriales, las mujeres y los otros sectores de la mayoría de la población tienen una triste y desconsoladora historia que contar. Sin embargo, la historia de las mujeres es aun más sombría. Es una historia que nos relata que en los países de Asia donde la gente pobre apenas gana para vivir o pierde su trabajo cuando los corren de las granjas y fábricas, las mujeres van a dar a los burdeles. Nos cuenta que ahí donde la gente es pobre y está malnutrida, las mujeres sufren aún más miseria y enfermedades. Pone de manifiesto que ahí donde los otros miembros de la población son desdichados las mujeres viven consumidas por la angustia.

Las mujeres han sido las que han tenido que soportar el peso de las consecuencias nefastas de los procesos históricos de estancamiento, subdesarrollo y pauperización que están azotando a la mayoría de los países de Asia. Estas consecuencias les han negado a las personas de esta región los derechos humanos más fundamentales. No obstante, la denegación sufrida por las mujeres ha tenido una dimensión mayor.

El patriarcado y el predominio masculino que están fuertemente arraigados en las sociedades asiáticas tradicionales, han tenido como resultado - si es que se puede decir así - un reparto desigual de las problemas sociales de las masas, siendo la mujer la que tiene que soportar la carga más pesada y sobrellevar las formas de sufrimiento más inmorales y perversas. Permítanme ahondar en este punto. En Asia la mayor parte de la población vive en áreas rurales donde el número de personas que no posee tierra ha aumentado a una velocidad alarmante. En Bangladesh por ejemplo, un 90% de la población vive en las regiones rurales. Un 40% de estas personas no posee tierras propias. En Nepal, para darles otro ejemplo, un 92% de la población vive en áreas rurales.

El creciente número de gente sin tierra ha reducido los ingresos de las personas que trabajan en las labores del campo. También ha intensificado la competencia en las limitadas labores del campo. Estas tendencias han tenido consecuencias más negativas para las mujeres que viven en las áreas rurales porque tradicionalmente ellas reciben un pago menor por su trabajo en la agricultura y tienen menos oportunidades de trabajo que los hombres. Además, a pesar de que las mujeres desempeñan un papel primordial en las actividades agrarias tales como la siembra, el cultivo y la cosecha, las labores domésticas y el cuidado de los hijos recaen casi totalmente sobre sus hombros.

La emigración en masa de labradores rurales no especializados que se van a las ciudades debido a la creciente carencia de tierras y a la baja productividad de la agricultura, ha tenido efectos particularmente severos sobre las mujeres. La corriente de labradores que vienen de las áreas rurales pone más tensión sobre la limitada capacidad de trabajo que ofrecen los sectores industriales o de servicios de las ciudades subdesarrolladas. En las ciudades ha tenido lugar una disminución de los salarios y el ejército de personas desempleadas se ha hinchado hasta alcanzar proporciones alarmantes.

Mientras que, tanto los hombres como las mujeres que han inmigrado a las ciudades tienen que enfrentarse a muchas dificultades para poder encontrar trabajos adecuadamente remunerados en las mismas, las dificultades de los unos y de las otras no son las mismas. Las mujeres

tienen que contentarse con trabajos de poca paga como sirvientas en casas particulares o vendedoras y pregoneras en las calles, si es que encuentran algún trabajo que les aporte dinero.

Esta rápida urbanización sin planificación alguna, agota los servicios básicos de suministro en las ciudades y causa excesos de población. El número de barrios pobres y superpoblados o de áreas ocupadas ilegalmente en ciudades principales de Asia tales como Manila, Bangkok, Kuala Lumpur y Yakarta ha crecido dramáticamente en los últimos años. Este fenómeno ha presentado un problema distinto en la vida de las mujeres pobres que viven en las ciudades.

En Manila, por ejemplo, más de un millón de gente vive en barriadas. Estas comunidades congestionadas no tienen agua potable ni ningún sistema de drenaje o salubridad. Son comunes las enfermedades contagiosas, embarazos frecuentes y tensiones psicológicas variadas. Estos factores son un peligro para la salud de cualquier persona, no obstante, las mujeres y los niños que conforman más del 50% de la población en los barrios pobres de las ciudades son los que se ven más frecuente y seriamente afectados. Físicamente ellos son los más vulnerables a condiciones de vida tan inferiores del nivel normal. Los programas de los gobiernos asiáticos para fomentar el desarrollo también han sido sumamente discriminatorios contra la mujer. En las últimas dos décadas, varios gobiernos de la región han apoyado vigorosamente el establecimiento de zonas donde se manufacturan productos para la exportación. Aquí se trata de verdaderos enclaves industriales con el fin de atraer a las corporaciones transnacionales donde se les provee con la infraestructura necesaria y un estado legal sumamente favorable según el cual se les garantiza la exención de las leyes que regulan los impuestos, las condiciones de trabajo y los salarios.

Las mujeres forman la mayor parte de las personas que trabajan en las fábricas de estas zonas de manufactura de productos de exportación cuyos dueños son extranjeros. Los capitalistas extranjeros se aprovechan de las características tradicionales de la mujer tales como la obediencia y la vulnerabilidad al acosamiento físico, psicológico y sexual para evitar el crecimiento de sindicatos genuinos y militantes en estos enclaves. Los obreros asiáticos, con la excepción del Japón y de Singapur ganan un salario mínimo que representa aproximadamente la mitad de lo que se necesita para que una familia viva decentemente y aún este escaso salario mínimo ha disminuído en los últimos diez años. Las mujeres obreras reciben menos de lo que ganan sus colegas masculinos con

diferencias salariales que se remontan a la elevada suma de un 82% en algunos países.

El fomento agresivo y mal orientado del turismo es otra de las empresas de los gobiernos que ha sido extremadamente nefasta para las mujeres. Este plan tiene como objetivo convertir a esta industria en una de las principales entradas de dólares para las economías de Asia que característicamente dependen en alto grado de las importaciones y están debilitadas por un déficit crónico en sus balanzas de pagos. Proyectos de promoción como los de Tailandia y las Filipinas, frecuentemente hacen hincapié en "servicios de atracciones" que tácitamente incluyen servicios sexuales.

Es cierto que la prostitución en los países asiáticos no comenzó con el turismo y que este problema tiene sus raíces en el extremo subdesarrollo reinante. Sin embargo, los proyectos de los gobiernos en cuanto al turismo han agravado aun más este problema. La construcción masiva y la difusión de infraestructuras tales como hoteles y pequeñas casitas de campo para los turistas, así como también el desarrollo de atractivos paquetes de servicios han contribuido indudablemente a la elevada incidencia de la prostitución, como lo prueban las 800.000 prostitutas menores de edad en Tailandia y las 400.000 mujeres adultas y niñas menores de edad que se prostituyen en las Filipinas.

La presencia de bases militares en la región es un factor más de opresión para la mujer. En mi país, por ejemplo, los hombres que trabajan en las bases americanas como mecánicos o que forman parte del personal de mantenimiento reciben salarios más bajos por razones discriminatorias. Pero para nuestras mujeres no existe la posibilidad de ganarse ni siquiera el salario más mínimo con un trabajo decente dentro de estas bases o instalaciones militares extranjeras. Ellas se ganan la vida como prostitutas "sirviendo" al personal militar americano en los 749 "Centros de Diversión" que están alrededor de las cercanías inmediatas de las bases americanas más grandes en ultramar y en cientos de establecimientos de este tipo en otras partes del archipiélago. Para nosotros los filipinos es una verdadera afrenta saber que en nuestro propio país, los soldados americanos se refieren a nuestras pobres hermanas que son sus víctimas llamándolas "LBFMs" lo que significa "Little Brown Fucking Machines" (pequeñas maquinitas morenas para joder o follar).

Las diferentes formas de opresión económica y nacional no son los únicos trastornos que afligen a la mujer de manera especial. La represión política, una característica típica de los regímenes autoritarios

y las democracias elitistas que son comunes en los países de Asia, se ensaña también preferentemente contra la mujer. En un esfuerzo por contener cualquier lucha social seria o las insurgencias armadas que tienen su origen en la pobreza de las masas y el descontento popular, los gobiernos de la región han adoptado políticas y leyes muy severas que restringen las protestas en masa, los sindicatos, la asociación política y la libre expresión. Es cierto que estas medidas cercenan los derechos democráticos tanto de los hombres como las mujeres, no obstante, la conducta específica de los hombres que revisten la autoridad al ponerla en vigor cuando se trata de mujeres, muestra claramente la influencia de la agresión masculina y el machismo de los hombres.

Por consiguiente, las mujeres sindicalistas, las activistas campesinas, las mujeres pobres de las ciudades que protestan, las trabajadoras de los municipios y las estudiantes militantes, no sólo tienen que sufrir el hecho de ser arrestadas, detenidas y manifiestamente torturadas físicamente. Aparte de todo eso, tienen que soportar ultrajes sexuales, abusos y hasta violaciones por parte de sus captores. En mi país ha habido informes de mujeres, esposas de prisioneros políticos que al visitarlos en las prisiones se han visto frente a guardias militares que les han pedido favores sexuales a cambio de dejarlas pasar a ver a sus esposos detenidos. Un estado de represión cada vez más intenso en la mayoría de las sociedades de Asia provee a los que se ocupan de hacer cumplir las leyes de una poderosa razón de ser política y de una gran abundancia de oportunidades para dar rienda suelta a la agresión sexual contra la mujer.

Las guerras civiles en un gran número de países de Asia, un producto de la combinación del predominio de las élites extranjeras y locales y la represión del Estado han causado una situación angustiada para las mujeres. En las Filipinas, por ejemplo, donde los militares actualmente se enfrentan a un movimiento insurgente que existe desde hace más de 22 años, que cada día es más grande y que está dirigido por el Frente Democrático Nacional, el gobierno de Corazón Aquino ha lanzado una política de guerra total contra todas las zonas rurales que supuestamente son puntos fuertes de la guerrilla. Como resultado de estas actividades militares, los problemas de los refugiados dentro del país han empeorado dramáticamente. Hoy en día, existen más de 200.000 refugiados dentro del propio país. La mayor parte de ellos son mujeres y niños, prisioneros implícitos en las miserables casuchas provisionales en las que viven bajo vigilancia militar. Muchas de las mujeres refugiadas se convierten en víctimas de la "prostitución impuesta" o de violaciones en manos de sus guardias. Algunas de las más afortunadas a las que se les ha permitido

volver a sus pueblos se encuentran absolutamente solas al tratar de reconstruir sus casas destruidas y de trabajar en sus campos devastados. Sus maridos, hermanos e hijos adultos se han tenido que trasladar temporalmente a provincias lejanas para huir de los ultrajes y molestias de los soldados.

**El patriarcado y el predominio de los hombres que siguen prevaleciendo en las sociedades tradicionales de Asia no sólo han tenido consecuencia más graves para las mujeres que sufren bajo los problemas socioeconómicos típicos del Tercer Mundo. También son responsables de la amplia multiplicación y perpetración de diferentes crímenes de género tales como violaciones, asaltos físicos, maltratos en el hogar, así como también otras prácticas orientales como la de dar muerte a las mujeres para quedarse con su dote. Estos crímenes no responden a ninguna razón de raza, clase o etnia, sino que sólo responden al hecho de que el blanco de la violencia sea una mujer. En la mayor parte de los países de Asia, la religión, la cultura, las leyes y los tribunales así como también la opinión pública discriminan contra las víctimas de crímenes de género. Estas instituciones tradicionales están de parte de los hombres agresores e intimidan a las víctimas para que no piensen en defenderse, presionando a la mayoría de ellas a sufrir en silencio en vez de luchar.**

Hermanas, ésta es, en breve la situación de los derechos humanos de la mayoría de las mujeres en los países de Asia. Yo creo que la defensa de los derechos humanos de las mujeres en esta región debería basarse en esta perspectiva.

**La defensa de los derechos humanos de la mujer, por ejemplo, no debería enfocar solamente las desigualdades existentes de las masas de hombres y mujeres en Asia. No debería ser reducida a una simple reivindicación para obtener la igualdad en una situación donde apenas haya pan y libertad para la mayoría. Exigir una igualdad tal, solo significaría pedir que se comparta por igual el gran peso de necesidad y esclavitud que lleva sobre sus hombros toda la gente de nuestros países. ¿Qué ventajas duraderas traería esto consigo para nuestras mujeres? ¿Qué ventajas duraderas surgirían de esto para el resto de la gente de Asia?**

**No obstante, la defensa de los derechos humanos de las mujeres de Asia no debería pasar por alto el hecho de que el sistema tan profundamente arraigado del patriarcado y el predominio de los hombres en esta región han convertido el gran peso de la opresión y de la explotación de las mujeres en algo mucho más insoportable y peor aun de lo que sufren los**

hombres. Asimismo, no debería encubrir el hecho de que aparte de esta gran carga, las mujeres se ven constantemente confrontadas con actos de violencia y ataques a su dignidad y a sus vidas por el simple hecho de ser mujeres. El reconocimiento de estos hechos deberá intensificar nuestra percepción del estado de extrema urgencia en que se encuentra el trabajo de los derechos humanos de las mujeres de Asia y nuestra determinación por seguir adelante. Nuestras hermanas que se han deslizado hasta el mero fondo del lodazal social, merecen nuestra mayor atención. Nuestras hermanas que están a punto de hundirse en la ruina porque han sido atacadas tanto física como mentalmente, necesitan nuestra dedicación y cuidado inmediatos.

La defensa de los derechos humanos de las mujeres de Asia deberá, por lo tanto, significar una lucha para lograr liberarlas totalmente de todas las fuerzas que las oprimen y para asegurarles su desarrollo y el acceso al poder. Deberá declararse en contra de que unas cuantas naciones ricas y poderosas dominen y exploten a las pobres. Deberá abogar por un nuevo orden económico mundial y un verdadero desarrollo en los países del Tercer Mundo, sobre todo en los de Asia.

Su labor deberá tener como objetivo la erradicación de las estructuras injustas y represivas que existen en la mayoría de las sociedades de Asia. Deberá estimular una distribución egalitaria de la riqueza y fomentar el desarrollo de la democracia y la iniciativa popular.

Deberá ser una lucha constante contra el patriacado y el predominio de los hombres dondequiera que estos fenómenos se manifiesten. Deberá proteger y elevar el estado legal de la mujer hasta conseguir la igualdad de sus derechos frente a los hombres en todas las esferas de la vida.